

---

clara eisman patón

autora - cuento

en el bosque—2012.

El día era propicio para pasarlo en el campo.

Nicolás era profesor de lengua. Emy profesora de historia. Los dos daban clase en un colegio para niños y niñas de 5º. Les habían prometido a sus alumnos, llevarlos al campo, a un lugar especial, donde podrían conocer aves de diferentes especies, sería para hacer un trabajo en el colegio.

Dentro del autobús escolar, tanto niños y niñas iban felices y cantando, los acompañaba Emy con su dulce voz. Nicolás llevaba la vista puesta en el volante y en la carretera. Había un camino ancho de tierra y entró. Era un sitio tranquilo y de mucha calma, también, de un aroma perfumado que daban las bellas flores que por allí habían. Los árboles majestuosos acompañaban todo aquel bello lugar. Era un bosque hermoso y lleno de vegetación.

Nicolás aparcó el autobús cerca de un riachuelo. El agua bajaba limpia y cristalina.

Emy bajó del autobús, y dijo muy dispuesta dirigiéndose a los alumnos.

-¡Vamos, bajar todos!

Los niños y niñas, se pusieron delante de los profesores, esperando recibir órdenes. En ese instante, el trino de los pájaros y de más aves cesaron. Todo quedó en silencio, no se oía ni la hoja de un árbol moverse, parecía un bosque deshabitado.

-¡Han llegado humanos!-susurraron alarmados varias familias de gorriones que habitaban en un árbol alto y grueso, fuera del alcance de los humanos.

Otro árbol era habitado por otras familias de pájaro carpintero. Los más pequeños estaban aprendiendo a hacer, agujeros en el tronco del árbol. Las madres los llamaron.

-¡Hijos, volver al nido, estamos rodeados de humanos!.

Los pequeños jugaban entusiasmados, sin prestar atención, a lo que sus madres les decían. Una madre se acercó a los pequeños, y les dijo.

-ir, a casa, y no hacer ruido!.

-¿Porqué mami?-preguntó uno de los pequeños.

-Porque estamos rodeados de humanos, y nos pueden hacer daño aunque ellos no lo quieran, no comprenden nuestra manera de vivir. Sólo piensan en ellos, en que son humanos, y nosotros animales, que pueden coger, y hacer con nosotros, lo que ellos quieran, no son de fiar.

Todos volvieron a sus nidos.

Otro árbol lo habitaba una familia de lechuzas. La más pequeña cantaba-buuo-buuo.

-Calla-dijo la abuela lechuza-han llegado intrusos, están cerca, esperemos que no hagan

una canallada, que tengamos que lamentar todos.

Otra nieta de la abuela lechuza, le faltaba poco para que pusiera sus primeros huevecitos. Ella sintió miedo a que algún humano se los robara, y dijo a su abuela y a su madre.

-Son mis primeros huevecitos, no estoy segura de que estén a salvo.

-No tengas miedo hija-dijo su madre, acariciándole la cabeza con su ala.

-Si al monos pasaran nuestros amigos los cuervos, ellos se encargarían de los humanos, y se marcharían del bosque-contestó la abuela.

El árbol habitado por las familias de gorriones, una de las madres, estaba preocupada por sus hijitos, eran todavía pequeños, estaban aprendiendo a volar, e iban saltando de rama en rama, bajo la mirada de la madre, no quería que salieran todavía del árbol hasta que supieran volar bien.

Nicolás y Emy iban mostrándoles a los alumnos, la especie de árboles que habían, y el nombre de cada uno, también de todas las aves que en ellos habitaban. Todo iba transcurriendo con normalidad. Niños y niñas apuntaban en un cuaderno todas las indicaciones que les iban enseñando los profesores.

El árbol habitado por la familia de gorriones, la madre estaba inquieta, el miedo no se le iba, pensaba en sus pequeños en lo que les pudiera ocurrir. Los humanos se iban acercando cada vez más a ese árbol donde ellos estaban.

-quedaos quietos y en silencio-dijo la madre a sus pollitos.

Uno, el más miedoso, empezó a revolotear por entre las ramas, había perdido el rumbo de donde quería ir, y piaba muerto de miedo. La madre lo quería retener, pero le fue imposible, porque al instante, el gorrioncillo salió del árbol. La madre lo llamaba enloquecida.

-¡Vuelve hijo, no te alejes, vuelve!.

En ese instante, un niño del grupo escolar, sacó del bolsillo de su pantalón un tirachinas, y apuntó al gorrioncillo que iba perdido, y fue a darle en el pecho. El gorrioncillo murió y cayó al suelo. La madre había salido para devolverlo al nido. Piaba desesperada al ver lo que habían hecho con su pequeño, piaba pidiendo auxilio a las demás aves.

El niño seguía con el tirachinas en las manos, con deseos de seguir matando todo lo que se le pusiera por delante. Al ver a la madre que piaba como loca la muerte de su hijito, apuntó a ella, y le fue a dar en la cabecita. La imagen era desoladora y de mucha crueldad, un gorrion muerto al lado del otro.

Dentro del árbol y en el nido, quedaron dos gorrioncillos huérfanos, sin apenas saber volar. Juntaron sus cabecitas y con tristeza, a si sé quedaron.

Los demás niños y niñas del grupo escolar, dieron la voz de alarma, y gritaron diciendo.

-¡Pobrecitos gorrioncillos! ¿porqué lo has hecho?-gritaban al niño.

El niño se mofaba descaradamente, de sus compañeros.

Nicolás y Emy no habían advertido nada, seguían estudiando otros árboles. Se dieron la vuelta y preguntaron.

¿niños, que está ocurriendo?.

-profesor, mire lo que ha hecho Samuel-dijo una niña señalando a los dos gorrioncillos muertos en el suelo.

Emy se acercó a los dos gorriones, y vio con espanto, la maldad del niño. Cogió entre manos a los dos animalitos muertos. Nicolás llegó hasta ella, y con indignación dijo.

-¡Samuel, ¿porqué lo has hecho?.



-Siempre que voy al campo con mis padres, tiro a los gorriones, y también en la ciudad donde hay árboles-dijo el niño con normalidad.

-Dame el tirachinas-dijo Nicolás-¿sabes que es esto?.

-Un tirachinas-dijo el niño.

-El tirachinas es un arma que puede matar tanto a personas como a animales.

El niño se rió, no creía las palabras de su profesor.

-No es verdad lo que dice usted ¿cómo se puede matar a una persona con un tirachinas?.

Nicolás señaló con el índice, el entrecejo del niño, y le dijo.

-Aquí en medio de la frente, el rey David con un tirachinas, mató a goliath. Era un gigante enormemente grande.

-Estos dos gorriones hay que enterrarlos ahora-dijo Emy.

-Samuel, busca una piedra con pico y cava aquí en la tierra-dijo Nicolás.

-¿Por qué tengo que hacerlo yo?-dijo el niño.

-Porque eres tu quien los has matado.

El niño se negó a hacerlo, y dijo.

-No puede obligarme a algo que yo no quiero hacer.

-De todas maneras, mañana iba a hablar con el director del colegio, para abrirte un expediente. No eres un buen ejemplo para tus compañeros.

Nicolás buscó la herramienta adecuada para hacer un agujero en la tierra. Emy puso dentro a los dos gorrioncillos, y los cubrió de tierra. Cuando se dio la vuelta, estaban los demás niños y niñas con lagrimas en los ojos, menos Samuel que pasaba de todo.

De pronto, se escuchó un gran estrepito de aleteo, y de agudos trinos de grandes aves, anunciando la presencia de centenares de

cuervos. Era horrible lo que estaba sucediendo, y temeroso.

En los árboles donde habitaban las demás aves, se alegraron de la llegada de sus amigos los cuervos, y decían todos gritando.

-¡Vamos a salir todos en bandada, a manifestarnos por la muerte de nuestros amigos los gorriones!

Todas las aves que habitaban los árboles, salieron con sus alas extendidas por encima de los humanos, también vinieron de lejos, bonitas y esbeltas grullas, iban por todas direcciones manifestando el daño causado a los gorriones.

Nicolás y Emy, temían por ellos y por los alumnos, por lo que les pudiera suceder. Los cuervos volaban por encima de sus cabezas, lanzando fuertes bramidos. Las grullas, se cruzaban entre los humanos, indicándoles, que se fueran de allí.

Nicolás había llegado cómo pudo hasta el autobús escolar. La puerta la dejó medio abierta, dejando paso a que los demás entraran, y para que no se colara ningún cuervo ni otra ave.

Emy con los demás alumnos, entraron en el autobús con duras penas. De inmediato, el autobús se fue de allí.

A la mañana siguiente, Nicolás abrió un expediente a Samuel, y el niño fue expulsado del colegio.

Los cuervos prometieron a todas las aves que habitaban en el bosque, que estarían vigilando para que ningún humano fuera para hacer daño, sólo permitirían la entrada a gente respetuosa, amantes de los animales y de la madre naturaleza.

Clara eisman patón. 2012.